

“La piel”, “El sonido”, “La luz”, “La boca”, y dos más que ya no son de lo que hablo aquí. Como pez en el agua, el autor saca adelante una narración llena de talento narrativo, una trama enrevesada y picante, además salpicada de conocimientos científicos y curiosidades; una narración vertiginosa, divertida y expectante (aunque al final decaiga con cierto estrépito) en la cual el lector se da un banquete de descubrimientos acerca del cuerpo y de nuestros cacareados cinco sentidos. Si a ello agregamos que otro libro del autor: *Por qué las moscas no van a cine* (2004) constituye una serie de textos de características muy similares a las que he mencionado del título que me ocupa y también de muchas de sus columnas, que al autor le gusta aludir como ensayos de divulgación, la conclusión sobre Julio César Londoño, escritor, es que significa una gran singularidad en la narrativa de nuestro país. Que no en vano ganó en 1992 el Premio Plural de Ensayo en México, ni el Premio Juan Rulfo de Cuento en París en 1998, entre los reconocimientos que ha recibido por su labor incesante entre la ciencia, la ficción, el humor y la crítica.

Qué interesante sería, y lo expreso en serio, que algunos profesores de nuestro atormentado bachillerato, culpable de tanta frustración y de tanta aburrición cuando nos enseñan ciencia, historia y literatura, echaran mano, aunque fuera en forma parcial, a manera de ensayo, de un libro como *¿Por qué es negra la noche?* Casi podría asegurar que los resultados serían excelentes en cuanto al entusiasmo que puede despertar este libro entre jóvenes estudiantes, dadas sus características de humor, conocimiento e irreverencia (entendida como aquello que se aleja de los modos tradicionales de hablar acerca de temas serios y trascendentales, de personajes de la historia y de la ciencia, y de datos y fechas que se vuelven soporíferos y mortales cuando hay que dar cuenta de ellos, obligados, en exámenes y pruebas) con respecto a temas y materias que competen al currículo de cualquier plantel de secundaria. Pongo de prueba que en una biblioteca universitaria que conozco muy bien por llevar en ella una buena cantidad de años de mi “abnegada

vida”, varios de los autores que los jóvenes usuarios frecuentan con fruición y gozo, y sin apuros académicos, vale decir, son Julio Cortázar, Gonzalo Arango, Fernando González, Augusto Monterroso, Fernando Vallejo, Roberto Bolaño y Jorge Luis Borges, es decir, autores que no pierden su frescura porque esta se conserva en la picante lengua que supieron ponerle a sus narraciones que, a su vez, se erigieron por muchos años (los años que sus lectores determinen, como siempre ocurre con la literatura y con el arte) como ese recurso extraordinario que tienen los lectores de todos los lugares para reír y para ver, con inteligente malicia, que esas obras no son más que las cómplices perfectas para burlarse del poder y para evadir la dolorosa (e inevitable) soledad. Olvidaba decir que Julio César Londoño es otro de los autores que los jóvenes lectores agotan en la biblioteca.

Luis Germán Sierra J.

## Porqué estamos como estamos...

### *Historia de las ideas políticas en Colombia*

#### *De la Independencia hasta nuestros días*

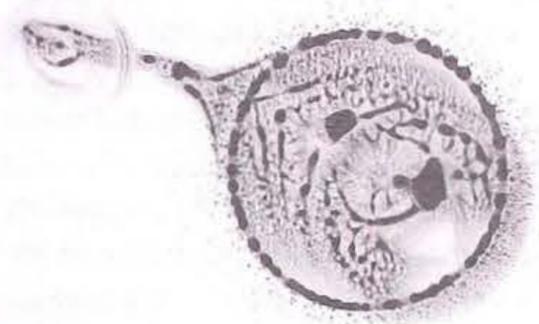
VARIOS AUTORES

José Fernando Ocampo T. (ed.)

Instituto de Estudios Sociales y Culturales Pensar, Taurus, Pensamiento, Bogotá, 2008, 421 págs.

JOSÉ FERNANDO Ocampo es doctorado en Ciencia Política en Claremont Graduate School de California, ha sido profesor en las universidades de Antioquia, Caldas, Javeriana, Nacional y Distrital de Bogotá, durante más de veinte años miembro de la dirección de Fecode y recientemente del Polo Democrático Alternativo. Sus principales obras son: *Colombia siglo XX: estudio histórico y antología política, 1886-1934*; *Ensayos sobre historia de Colombia*; *Reforma universitaria, 1960-1980*; *Dominio de clase en la ciudad colombiana* y *La educación colombiana: historia, realidades y retos*. En el presente libro, Ocampo es

el editor con un derrotero muy claro; son pocas las obras sobre la historia de las ideas políticas en Colombia que analizan desde la Independencia hasta nuestros días; los trabajos de Jaime Jaramillo Uribe, anota el editor, se circunscriben al siglo XIX y Gerardo Molina, otro maestro, analiza el pensamiento liberal. Este, entonces, es un intento por abarcar dos siglos tan complejos de historia y de confrontaciones ideológicas.



La tarea no es sencilla pues es avanzar a través de las diferentes vertientes que se enfrentaron en el siglo XIX durante la independencia y que lograron unirse en contra de la dominación española, los caminos de la izquierda, los cambios en los tradicionales partidos, conservadores y liberales y la confrontación con los ideales bolivarianos, además del proceso de estructuración de la nacionalidad.

Por supuesto, se exponen las reformas liberales del siglo XIX en educación y economía, el significado y los resultados del federalismo y su repercusión en la vida actual, la hegemonía conservadora y la reacción liberal, los efectos de las guerras, el Frente Nacional, la violencia. Ensayo tras ensayo exponen este país complejo desde diversos lentes.

El profesor Guillermo Hoyos Vásquez, director del Instituto Pensar de la Universidad Javeriana, escribe el prólogo. Desde una perspectiva filosófica, expone las diferentes interpretaciones sobre la difícil situación política en que se encuentra el país, la crisis, las consecuencias infalibles de los errores de Estado y la necesidad de ver el peligro para enfrentar la situación.

El ensayo de este filósofo es una fuerte crítica a la situación actual del país y a sus últimos gobernantes; certera y ácida, sobre ejes filosóficos,

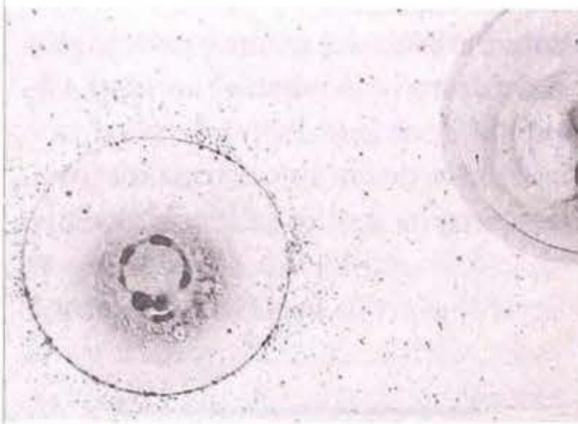
analiza los discursos con un bisturí afilado como abre bocas a los ensayos siguientes que expondrán tesis diversas para demostrar por qué estamos como estamos. Jürgen Habermas y Walter Benjamin se convierten en las herramientas para juzgar la historia y entrever las diversas lecturas. No puede haber una sola mirada a los hechos, tampoco un solo análisis, la historia, la historicidad, el devenir histórico, la casuística, el proyecto de Occidente, las guerras universales, las revueltas, el choque de ideales han participado de maneras diversas.

Desde la primera campaña presidencial de Álvaro Uribe Vélez el profetólogo de la seguridad democrática, José Obdulio Gaviria Vélez, se inventó, con aquella originalidad fantasiosa que lo caracteriza, el metarelato de que en Colombia no hay conflicto: lo que hay es una manada de bandidos, es decir terroristas que le tienen declarada una guerra al Estado colombiano, a la "Patria". Este imaginario llevó a la política del gobierno Uribe I y Uribe II a consumirse en seguridad democrática; en ella inmoló un sentido de política, que se inventó para la solución de los conflictos, comenzando por el de la "insociable sociabilidad" (Kant), y desplazó la política de su principal campo de acción en tiempos de crisis, entre la violencia política y la política democrática [...] [pág. 19]

Este libro reúne una serie de ensayos que se cuidaron de ser una exposición simple de hechos, una presentación historicista en el sentido utilizado por Benjamin, donde "El historicismo se contenta con establecer un nexo causal entre distintos momentos de la historia. Pero ningún hecho es ya un hecho histórico solamente por ser una causa" (pág. 12).

Javier Ocampo López tiene a su cargo "Independencia y Estado nación". Ocampo López es profesor de Historia de América y Colombia en la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Tunja, miembro de número de la Academia Colombiana de Historia y de la Academia Colombiana de la Lengua, como especialista aborda los antecedentes de la revolución de independencia en Colombia:

[...] la revolución de Independencia de Colombia no es un hecho histórico aislado, sino conectado muy estrechamente con ese proceso más amplio y profundo de la revolución de Occidente. Se encuentra relacionado con ese proceso universal que se proyecta en las revoluciones de Norteamérica (1776), Francia (1789), Bélgica, Suiza y Holanda en el siglo XVIII; con la revolución de independencia de España y Portugal contra Francia en 1808-1814, con la revolución hispanoamericana del siglo XIX y con la asiática y africana del siglo XX, con ajustes revolucionarios que aún se ciernen en diversas áreas del mundo en el siglo XXI [pág. 23]



Concreto y muy bien escrito este ensayo se adentra entonces en la escolástica independentista, el derecho internacional, la expulsión de los jesuitas, la tradición democrática de los cabildos españoles y, por supuesto, Rousseau, Locke y los Derechos del Hombre, el tradicionalismo y la Ilustración, entre otros, todos narrados de manera concreta y concatenada para demostrar que la revolución no es un hecho fortuito, como no lo es nada en la vida de los seres humanos, ni de los pueblos.

El capítulo II, escrito por Alberto Gómez Martínez, se titula "Formación de los partidos políticos en Colombia". Gómez es profesor y magister en Desarrollo Educativo y Social de la Universidad Pedagógica Nacional y su ensayo reitera la necesidad de analizar hechos mundiales para enfocar la situación particular de la nación; en este caso, Gómez parte de la base de la necesidad de entender la relación de los hechos con la formación del sistema capitalista mundial, pues las luchas de la independencia, desde su origen hasta su triunfo, coinciden con la transformación de Inglaterra por la Revolución Industrial, los

levantamientos democráticos radicales contra los regímenes absolutistas y las utopías, la imitación, el entusiasmo, entre otros. Nada viene de la nada, ningún hecho es fortuito ni autóctono, y aseverarlo, en parte, ha sido la causa del ahondamiento de muchos conflictos.

Los capítulos III y IV están a cargo de Zamira Díaz López y José Fernando Ocampo T. (el editor), respectivamente: "La política dirige la economía: libertad, progreso y educación (1850-1880)" y "Regeneración y hegemonía política (1880-1902)". Ricardo Sánchez Ángel, profesor asociado de la Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional de Colombia y profesor titular de la Universidad Externado de Colombia titula su ensayo "Bajo la égida de los Estados Unidos", en él describe los modelos económicos y sus consecuencias:

Estaba en marcha en el país el cambio de modelo hacia un liberalismo económico que dejó a las corporaciones transnacionales el monopolio sobre la importación de bienes intermedios y de capital, la transferencia tecnológica, la exportación de capitales: regalías y utilidades [...] [pág. 222]

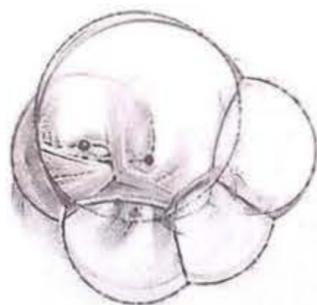
Cita a Antonio García para soportar su hipótesis, pues García, como pocos, se dedicó a armar trozos del rompecabezas de modelos adquiridos tan difícil en la historia económica y social de Colombia. Continúa más adelante Sánchez:

Las manifestaciones gaitanistas evidencian unas formas de organización popular que las hacían posibles, articuladas a la dimensión carismática del caudillo, cuya presencia en la tribuna era un espectáculo mesiánico inigualable en sus intensidades [...] [pág. 230]

En Bogotá la fuerza laboral durante los primeros cincuenta años del siglo XX, al igual que en el resto del país, era duramente explotada, tanto en intensidad como en extensión. Allí radicó un potencial de lucha por mejores salarios y reivindicaciones sociales, la duración de la jornada de trabajo, la modernización legal y la organización sindical [pág. 231]

Fernán González, S. J., escribe sobre uno de los capítulos más complejos que nos afecta en todos los puntos: “¿Una historia violenta? Continuidades y rupturas de la violencia política en las guerras civiles del siglo XIX y la violencia del siglo XX”, en éste seguramente no nos quedan claras todas las preguntas, pero sí podemos entender algunos de los procesos que han derivado en la guerra en que se ahoga día a día Colombia. Todos los ensayos, vale la pena anotar, son un intento por definir este complejo país y narrar las cadenas que han tejido a la nación y sus ciudadanos.

Mauricio Archila desarrolla “Los movimientos sociales (1958-2006)” y Jorge Iván González, quien es profesor titular de la Facultad de Economía de la Universidad Nacional de Colombia da la estocada final con “La revolución liberal ni siquiera ha llegado a Colombia”.



Este libro no es de fácil lectura, sus ensayos requieren dejar decantar la sensación de que los caminos están trancos de tiempo atrás; sin embargo, es muy interesante y cada enfoque particular permite desgranar desde las diferentes espacialidades fenómenos tan importantes como la violencia, las fallas en la educación, la implantación de modelos económicos y la generación de imaginarios colectivos dentro de la miseria y la inequidad. Hoyos, su prologuista, lanza una piedra al final del pozo:

Este libro sobre la historia de las ideas políticas en Colombia aspira a tener muchos lectores y sobre todo historiadores que no se la crean: el conflicto actual tiene su historia, sus víctimas y victimarios, como también el actual gobierno la tiene: es resultado de historias de dominación, de intolerancia, de injusticias, es el de los triunfadores. [pág. 22]

**Jimena Montaña Cuéllar**

## No se ve ni la poética ni la política

*La poética política de José Lezama Lima Imagen y vacío en sus críticas de arte*

MÓNICA M. DEL VALLE IDÁRRAGA  
Universidad de Antioquia,  
Medellín, 2010, 153 págs.

EL TÍTULO del libro parece ambicioso, e incluso algo mentiroso. Mónica del Valle trata de mostrar la poética de José Lezama Lima, al menos en lo que tiene que ver con los conceptos de imagen y vacío, tal y como dice en el subtítulo de su trabajo escrito, pero a la vez intenta dar a conocer la postura política del autor cubano, en especial su actitud antieuropea, para postular a la Cuba revolucionaria como el ombligo del mundo. Sin embargo, la profesora-ensayista no tiene en cuenta la magnitud de la poética y su contraste con la política, ambos saberes son amplios y, por lo general, han sido tratados de forma separada, debido a la compleja red conceptual de cada uno. A pesar de ello, la autora, al parecer, desea establecer una relación de parentesco entre la poética y la política, no tanto como unión, sino más bien como manifestación de la segunda a través de la primera; aun cuando habría que ver qué se entiende por una y por otra, además si es la sociedad la que se manifiesta a través del arte, o si este se encarna en aquella.

La autora, la profesora Mónica del Valle muestra a Lezama Lima como un crítico revolucionario, una suerte de poeta que nada a contracorriente, incluso en un país caribeño que se rebela contra el sistema dominante del mundo, y esta actitud rebelde impulsa al escritor caribeño en sus proyectos culturales, en especial se hace referencia a las revistas que publican las críticas de varios autores afines al pensamiento de Lezama. De esta manera, se va observando en el ensayo que la poética se comprende simplemente como crítica de arte, principalmente pictórico, pero no como teoría sobre la creación literaria en cuanto máxima expresión de la capacidad humana para crear realidades alternas a la que vivimos. Por ese camino que nos

propone la ensayista sobre Lezama Lima, la política es vista como desencadenamiento de movimientos culturales arraigados a su país en calidad de proyecto-nación, pero a la vez tratando de internacionalizar aquello que se considera cubano, para lo cual se haría usanza de la pintura, de esa imagen artística sui géneris y ambigua, atravesada por vacíos y silencios, hecha por caribeños para el mundo, para demostrar que no solo los europeos en la frialdad del hemisferio norte son capaces de crear obras de arte, sino que los cubanos en medio del trópico también lo pueden hacer con su propia estética.

Más adelante se trata de mostrar elementos teológicos en la obra poética de Lezama Lima, pero no se hace de manera acertada. Habría que recordarle a la señora Del Valle Idárraga que la teología es un saber tan amplio como lo es la poética, por un lado, o la política, por el otro; es decir, que la autora debió hablar más bien de religión y poesía como correlatos en la obra del escritor cubano, y de forma más específica de catolicismo, esa extraña fe que trajeron los invasores ibéricos a nuestras tierras en plena madurez, esa religión que se impuso a la fuerza para que nuestros antepasados amerindios rindieran pleitesía y tributo al rey de España. Ahora, al parecer, el poeta cubano José Lezama Lima (1910-1976) hace tributo poético a esa tradición católica, retomando conceptos como Trinidad, resurrección, Espíritu Santo, entre otros, de la doctrina propia del cristianismo apostólico romano (imperialista), y los expresa a través de la escritura poética. De allí deriva los temas sobresalientes de su poesía: lo invisible, lo incognoscible, la imagen, la lengua, la poesía, el silencio, la colectividad humana, entre otros, forjando así una suerte de iglesia poética, pero distanciándose de Aristóteles y de René Descartes, para acercarse a Tomás de Aquino y besar sus pies descalzos de cura doctrinero. A pesar de ello, la poesía de Lezama Lima da vía libre a la contradicción, y de esta manera viola el principio aristotélico del tercero excluido, esto merced a la Trinidad católica, porque no se podría excluir al Espíritu Santo, ese hábito sagrado de gran importancia para